

# TECNOLOGÍA Y ACCIÓN PÚBLICA: UNA VISIÓN DETERMINISTA

*Technology and public action: a deterministic perspective*

JESÚS CARRILLO RODRÍGUEZ\*

## 1. INTRODUCCIÓN

Con el creciente auge de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –TIC–, la Sociedad de la Información y el Conocimiento dejó de ser un postulado teórico para convertirse en toda una expresión real y material que se hace presente en casi todas las esferas de la existencia humana. Con distintos avances pero con ímpetus innegables, la sociedad global y todas sus manifestaciones proponen una extensión del capitalismo en esa conquista avasalladora donde el conocimiento toma nuevos significados y determinan relaciones inéditas. Particularmente, la tecnología ha dejado el ámbito de las disciplinas más instrumentales, como la administración o la ingeniería, para convertirse en objeto de estudio y trabajo de disciplinas como la filosofía, la sociología y la antropología, desde donde se han evidenciado los componentes sociales que marcan las direcciones de los artefactos técnicos (BUENO y SANTOS, 2003).

Los procesos tecnológicos han modificado radicalmente la relación del hombre con la naturaleza, así como la interacción entre los seres humanos (MENDELSON, año: 21). Son cambios acelerados, son transformaciones profundas, que muchas veces no alcanzan a ser registrados o entendidos completamente, por la velocidad con que acontecen. Según DRUCKER (1994: 21), la clave para entender esta acelerada transformación está en el cambio radical en el significado del conocimiento. Tanto en occidente como en el oriente el conocimiento siempre se había sido visto como algo aplicable, pero de un momento a otro, se cambió esta concepción, convirtiéndose en un recurso, en una ventaja y de bien privado pasó a ser bien público.

Estas profundas transformaciones sobre el conocimiento han configurado diversas modalidades de la sociedad acuñando nuevas denominaciones para los tiempos actuales, como las revoluciones: industrial, de la productividad y administrativa. Otros han denotado eso como

---

\* El autor es doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, con Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, México, y tiene una Especialización en Dinámica de Sistemas, Universidad Politécnica de Cataluña. Artículo recibido el 7 de julio de 2010. Aceptado el 18 de agosto de 2010. Modificado el 20 de octubre de 2010. Correo electrónico: jecarrillor@etb.net.co

las transformaciones de la sociedad y prefieren referirla como la Sociedad Industrial o bien la Sociedad de la Información, (MACHLUP, 1962), esta última iniciada a finales de los años cincuenta, en la que se reconoce la información como el recurso estratégico. DANIEL BELL (1976) enfatiza que no es el único recurso, sino el más importante, el cual facilita a la vez el acceso al sistema económico de manera sencilla. Otras han preferido denotarla como la Revolución de la Información y el Conocimiento (RIC), mientras que otros prefieren la pluralidad y referirse a las Sociedades del Conocimiento (Unesco, 2006).

Tomando como punto de partida la relación entre la política (*politics*) y las políticas (*policies*), este artículo indaga sobre las implicaciones sobre el sujeto político y los sistemas políticos, especialmente cuando se incorpora la tecnología como un elemento fundamental de las relaciones en la construcción de la acción pública. Los interrogantes orientadores resaltan el concepto del conocimiento y la tecnología, así como la concepción del hombre y sus relaciones socio-políticas, asumiendo de manera general que la tecnología y el conocimiento son elementos tendenciosos y que en consecuencia determinan mucho el comportamiento y las relaciones subyacentes a la acción pública. Destaca la inquietud que el tema de la tecnología en la acción pública es algo que no ha recibido la suficiente atención, especialmente desde la experiencia de los países en desarrollo.

## 2. UNA VISIÓN PANORÁMICA

A lo largo de la historia de la humanidad muchos han sido los apelativos usados cuando del tema se trata, como también han sido reconocidas las relaciones entre conocimiento, tecnología y sistema económico. Según DRUCKER, las relaciones entre estas tres dimensiones conquistaron el globo y crearon una civilización mundial, lo cual se fue asentando de distinta manera primero cuando el conocimiento se aplicó a las herramientas, procesos y productos, posteriormente se aplicó al trabajo, originando la revolución de la productividad y finalmente al mismo conocimiento, configurando la revolución administrativa. Visto así y según el mismo autor postula “el conocimiento se está convirtiendo actualmente en el único factor de la producción” (DRUCKER, 1994: 22).

Esta notable importancia del conocimiento y de la tecnología no es cosa de los últimos siglos de la humanidad ni expresión propia de la modernidad, pues la *techné* siempre ha sido reconocida como algo central y definitivo en la actividad humana con total trascendencia en su devenir. La técnica, dice ESPARZA (1997), “es un fenómeno consustancial a la propia existencia de la especie humana; es la forma humana de estar en el mundo; sin técnica no hay humanidad propiamente dicha”<sup>1</sup>. En últimas constituye el medio instrumental para la realización de muchos de los fines del ser humano, para preservarse como especie, para afrontar su inferioridad, para atender sus

<sup>1</sup> Citado por MONTOYA, O. (2008: 298-303).

anhelos, para superar sus temores. Más allá de esta concepción instrumental, ello supone un acto de pensar, una función del saber, en general una *episteme*, aquel modo general de conocer o investigar, aquella forma de llegar al conocimiento, tan vigente en la actualidad, pero tan cambiante y tan distinta en cada período histórico y a lo largo de la misma historia de la humanidad y de la ciencia.

En sus concepciones griegas el vocablo puede considerarse dual en significación. De una parte, significa ciencia, saber o cognición pero de igual manera arte y la habilidad. En la concepción clásica, dice MONTAYA (2008), la *techné* no se reduce al hacer o al manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto, es un traer-ahí-adelante. Por eso muchos advierten que la reducción del entender en la razón puramente instrumental del término es, como lo supone HEIDEGGER (1994), quedar atrapados por ella. Posteriormente, sucedieron otras *epistemes*, en las que los discursos fueron notablemente excluyentes, casi ocultos y reducidos a unos cuantos especialistas y propietarios del saber, como los filósofos y los teólogos que amasaron grandes conocimientos como poder con su apropiación. Luego emergió la *episteme* feudo-aristocrática, la feudo-burguesa para que a la postre se configurase una en torno a la modernidad, considerada como la forma para investigar los hechos sucedidos en la actualidad y para tener alguna oportunidad de entender y relacionar todos sus aspectos. Total, puede afirmarse sin temor a la equivocación que es ya bien añeja la idea de que la razón puede combatir la ignorancia y con base en el saber puede construirse un mundo mejor.

Aunque con antagonismos en su valoración, la literatura universal ha sido un medio privilegiado para asumir las correspondientes posturas en torno a la tecnología y el conocimiento. En la versión positiva, la utopía tecnológica sirve para imaginar la sociedad ideal, donde reinaran el amor, la paz y la justicia, como lo valores centrales, que propiciarán un mejor vivir. Como tal, en la idea platónica, gobernarían los más sabios y cada uno de los demás realizaría su función más provechosa. Dichas ideas prosperaron en el renacimiento, con TOMAS MORO (1516) y TOMASSO CAMPANELLA (1602), quienes con sus propuestas soñaron con la construcción de una comunidad justa y feliz. Desde entonces, la creencia que los avances de la ciencia y la tecnología ayudarán a cumplir los ideales utópicos de la sociedad, ha permanecido casi intacta. Cómo no hacer referencia a las obras de ALDOUS HUXLEY (1894-1963), H. G. WELLS (1866-1946), H. GERNSBACK (1884-1967), en las cuales se muestra de alguna manera la fuerza liberadora del conocimiento para que la humanidad enfrente toda suerte de vicisitudes y pueda alcanzar los ideales de armonía y convivencia. Políticamente algunos adoptan posiciones ilusorias, como por ejemplo, en “La sociedad transparente” de GIANNI VATTIMO (1990) se argumenta que la opinión se genera con la exposición al medio televisivo y que con ella la democracia se fortalece. Igualmente desde “El Mundo Digital” de NICHOLAS NEGROPONTE (1995), la creencia es que quienes reciben la información por estos medios tienen posibilidad de procesarla como quieran.

Versiones menos optimistas sobre el papel de la tecnología en la vida, destacan las posturas

de HEIDEGGER y SARTORI, solamente por citar dos de los más reconocidos, quienes advierten peligros que para la humanidad encarna su uso y evolución. El primero, buscando la esencia de la técnica proponía la estructura de emplazamiento como el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, advirtiendo el peligro pero igualmente reconociendo la salvación, una esencia ambigua en un alto sentido. No reconoce únicamente el carácter instrumental tradicionalmente asignado. “La técnica no es mero medio, la técnica es un modo de salir de lo oculto” (HEIDEGGER, 1994: 5). El segundo concibe al *homo videns*, en la Sociedad Teledirigida (SARTORI, 1998), retomando la vieja discusión sobre el impacto de las telecomunicaciones y de las tecnologías informativas en los seres humanos. El argumento principal del autor era la invasión de la intimidad de los individuos por parte de la televisión, la monopolización de buena parte de su tiempo y la revolución de las formas de socialización. Su preocupación se revela en afirmaciones del tipo “la televisión empobrece”, “el aparato cognitivo de quien se expone de manera abusiva a los efectos de la imagen, le impiden o restan capacidad para efectuar construcciones de abstracción superior”. Afirma que el hecho de que el individuo se entere de lo sucedido sin tener que leer y por lo tanto sin entender, crea otro tipo de ser.

### **El vivir en sociedad**

Desde siempre, el conocimiento ha sido reconocido como uno de los factores determinantes del bienestar humano. Para algunos, la comprensión de la naturaleza equivalía a su

dominio como lo postulaba FRANCIS BACON (1561-1626) y como lo dejó entrever en su *Nueva Atlántida*, el mundo podría estar gobernado por el conocimiento. Dicha concepción ayudó, en buena forma, al avance de la investigación con una particular postura frente a la manera de generar conocimiento, de explicarlo y validarlo. Pero BACON es uno entre muchos participantes en el debate sobre este tópico tan particular, debate que ha hecho tránsito a la esfera de las ciencias sociales siempre con la intención de establecer las formas adecuadas de acercarse al conocimiento y a la metodología de investigación en estos ámbitos. Como se anticipaba, dichas discusiones se remontan varios siglos y aún siguen inquietando a los estudiosos de estas disciplinas, dando cuenta así de la dificultad que encarna lograr consensos o decisiones definitivas. A pesar de esto, lo destacable es la emergencia de posibilidades de expansión de las disciplinas de las ciencias sociales.

La toma de decisiones, por ejemplo, es un campo disciplinar muy impactado por el uso del conocimiento y las tecnologías. El análisis de las decisiones (*decision analysis*) es una suerte de estrategia metodológica que combina técnicas tradicionales de la investigación de operaciones, de las ciencias administrativas o del sistema de análisis, con juicios profesionales y valores, para obtener un análisis unificado que soporte las decisiones. Según KEENEY (1982), los modelos, la información disponible, los datos de muestras y pruebas y el conocimiento de los expertos, son usados para cuantificar la probabilidad de consecuencias de las distintas alternativas. El modelo tradicional de toma de decisiones se mantiene en cuatro pasos: 1)

estructuración del problema de decisión, 2) identificación de posibles impactos de cada alternativa, 3) determinación de preferencias (valores) de los tomadores de decisiones, y 4) evaluación y comparación de alternativas. Visto de esta forma, el análisis de decisiones comprende, además de una filosofía y unos conceptos, una perspectiva para examinar formal y sistemáticamente un problema de decisión. Se avizora un especial cuidado en dicho proceso, especialmente cuando de decisiones colectivas se trata, por las imbricaciones que en el bienestar particular o colectivo se generan.

La acción colectiva o la acción pública justamente invoca estas cuestiones de la toma de decisiones por las paradojas que puede generar y por las dificultades para preservar las preferencias individuales. En todo caso, la vida en sociedad presenta retos teóricos y prácticos, como también éticos, en los que no se puede desdeñar su importancia ni improvisar su conducción. Cuando se invoca esa manera particular de atender lo colectivo, cuando se construyen y califican los problemas colectivos por parte de la sociedad, cuando se considera que tales problemas se pueden delegar o no en una o varias agencias gubernamentales, en su totalidad o en parte, así como la elaboración de respuestas, contenidos, instrumentos y procesos para su tratamiento, tal y como fue definido por JEAN-CLAUDE THOENIG (2005), se enfrentan grandes dificultades y retos mayúsculos para obtener la metas sociales invocadas.

### **Ciencia, conocimiento y políticas públicas**

En las decisiones públicas es innegable la importancia del conocimiento para la solución

de problemas de vivir en sociedad y ello es todavía más importante en los momentos en los que se transita de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento. Este recurso se reconoce como uno de los fundamentales para lograr el desarrollo, la calidad y la armonía sociales. Claro está, que a pesar de la claridad del enfoque en las políticas públicas, no puede considerarse la propuesta del uso del método científico como totalmente original, pues pueden rastrearse sus antecedentes en la misma historia de la ciencia política norteamericana que a principios de siglo proponía estos interrogantes para el entendimiento científico de la acción política.

El uso de la tecnología, el conocimiento o el saber científico, han tenido un enorme respaldo del enfoque metodológico reconocido como el positivismo en las ciencias sociales. Esta perspectiva ha sido considerada, por algunos, como el “método”, evitando explorar otras posibilidades o alternativas, asumiéndolo como único medio para hacer ciencia. En su aplicación, buscan medidas rigurosas y exactas, aspiran a la objetividad y comúnmente proponen y a la postre prueban hipótesis. Para quienes se adscriben a esta línea de pensamiento, la diferencia entre ciencias naturales y sociales se circunscribe únicamente al escaso tiempo en que éstas últimas han acogido dicha perspectiva.

Frecuentemente se invoca el postulado de la concepción emergente de las ciencias de las políticas (*policy sciences*), propuesta por HAROLD D. LASSWELL (1971), quien anticipó que éstas se ocuparían del conocimiento del proceso y del conocimiento en el proceso (*knowledge of and in*) de la toma de decisiones

en los órdenes público y civil. En torno al conocimiento del proceso, la invitación era por estudios sistemáticos y empíricos para establecer cómo se diseñaban e implementaban las políticas públicas, iniciativas que a la postre sentaron las bases para el desarrollo de una extensa bibliografía, que en la actualidad se reconoce en el campo disciplinar de las políticas públicas. A pesar de los esfuerzos por buscar posibilidades más científicas para el estudio de las políticas como la realizada por SABATIER (1999), con la intención de establecer enfoques más científicos, la propuesta laswelliana permanece como una de las principales para comprender los ámbitos de la acción pública. En cuanto al conocimiento en el proceso, se reiteraba la necesidad de conceder un estatuto racional a la toma de decisiones colectivas y a la incorporación de métodos rigurosos para estudiar e investigar la política.

Lo que se conoce como el giro de la ciencia política hacia las políticas, permanece como un referente para la discusión del método apropiado para su estudio. CHARLES MERRIAM (1874-1953) se reconoce como uno de los principales iniciadores en la discusión sobre el método apropiado para estudiar la política y quien sentó las bases para el desarrollo de esta ciencia en Norte América. Como académico, político, empresario y filántropo, ayudó a gestar dos disciplinas importantes en la historia de las ciencias sociales norteamericanas: la administración pública y la ciencia política, como lo resaltaba BARRY D. KARL (1975) en un evento conmemorativo sobre la vida y obra de este académico. Contrario a lo que creía W. WILSON, MERRIAM estableció y pregonó una estrecha relación entre la administración y la

política. Dicha relación la estudiaba desde el enfoque racionalista/conductista, métodos que de ninguna manera encontraba excluyentes. Afirmaba, entonces, que el comportamiento humano en la asociación política era el objeto de las ciencias políticas, considerando en ello las teorías y principios de asociación y de comportamientos políticos. Además de demandar el análisis racional y el examen de la evolución histórica implicaba, según él, una observación hábil. Así, daba por sentado que el racionalismo era el método para la comprensión científica de la política.

Durante más de una década, en unión con otros académicos destacados, MERRIAM consideró la incorporación del método de las ciencias naturales a la ciencia política, como en otras ciencias sociales. Con la idea de generar teorías, destacaron la experiencia de la biología y la psicología, dando con ello un carácter integral y abierto a su ejercicio. El uso de la estadística, la posibilidad de los experimentos y la observación sistemática (partes claves del método científico) fueron escogidas como pautas metodológicas por parte de quienes aspiraban a diseminar las ciencias políticas. Finalmente, y esto es algo importante para la disciplina, convinieron en el uso práctico del conocimiento generado.

Para la investigación en ciencia política, la escuela de Chicago consideraba fundamental, más allá de la idoneidad del equipo humano, una permanente revisión de los métodos y procesos investigativos, así como la cooperación con otras ciencias sociales y naturales. Reconocía también la urgente necesidad de calcular y medir de manera precisa los procesos políticos a fin de entender científicamente las relaciones

políticas. Toda una visión multidisciplinar y en ocasiones transdisciplinar, cuyo pregón se mantiene en muchos círculos académicos.

HAROD D. LASSWELL (1951: 80), posteriormente, continuó el legado de su profesor, confirmando la necesidad de conocer el proceso de las políticas y determinar el rol del conocimiento en dicho proceso. Bajo esta premisa desarrolló su proyecto, enfatizando en los métodos de investigación, los resultados de los estudios y confirmando su carácter multidisciplinar. Se interesó, igualmente, en el proceso de la política y en las demandas de inteligencia de este proceso. En torno al primero buscaba desarrollar la ciencia de la formación y ejecución de las políticas, utilizando métodos de investigación de las ciencias sociales y de la psicología. Para las demandas, su tarea consistía en mejorar el contenido concreto de la información y la interpretación disponibles para los hacedores de políticas. Aspiraba con ello, desarrollar el estudio científico de las políticas, basado en el conocimiento, en la inteligencia, desde perspectivas integradoras y sistemáticas, como estrategias centrales y poderosas para abordar con rigor las cuestiones de la acción pública y los problemas de vivir en sociedad.

### **3. LA CUESTIÓN POLÍTICA DE LA TECNOLOGÍA**

A pesar que el conocimiento y sus expresiones tecnológicas han sido observados en muchas dimensiones, especialmente en lo productivo, permanecen, de alguna manera, ocultos el rol sobre los aspectos políticos y las posibilidades reales para configurar nuevas relaciones con las autoridades. Hay quienes

sostienen que la tecnología no es neutral políticamente y que la humanidad será testigo, en breve, de nuevas formas del ejercicio del poder mediado por ella.

Uno de los grandes postulados de la teoría política actual es que la tecnología importa (BIJKER, 2006). A pesar de la simplicidad del argumento y de lo evidente que pudiera parecer, es innegable la creciente importancia que se viene otorgando al conocimiento en cualquiera de sus expresiones: importa para el ser humano, para sus distintas relaciones y desde luego para las políticas públicas, para el bienestar del hombre y seguramente para su emancipación. Aunque en sus inicios la relación entre conocimiento y tecnología no fueron tan claros, hoy por hoy se pueden establecer sus imbricaciones con relativa facilidad. La tecnología en la sociedad ha sido comprendida desde dos dimensiones, principalmente: como determinante de las condiciones sociales, es decir, como variable independiente, y referida especialmente a los medios de producción y toda la visión de la economía marxista. Desde esta perspectiva, se le aprecia como un fin suficiente en sí mismo, generador de nuevos problemas, todos ellos bajo la denominación del determinismo tecnológico, cuyo desarrollo es autónomo e independiente de influencias externas. Este determinismo no tiene una condición neutral y puede llevar a un escenario donde la tecnología configura la sociedad, al constatar su impacto en la economía y en las relaciones sociales. Para el mismo BIJKER, citado antes, esta visión no importaría mucho para la política ni para la teoría y el conocimiento político, pues solo se enfatizaría en su impacto societal.



La otra dimensión plantea que la sociedad es la que moldea la tecnología, configurando la visión constructivista o la sociología del conocimiento científico. En el marco de esta visión es posible considerar el rol político de las mismas y puede pensarse en “la política por otros medios”, en donde se especula en torno a las tecnologías para el control y a sus móviles políticos. Se reconoce, entonces, que las tecnologías tienen un peso político diferencial, al afirmarse que unas son más políticas que otras y que la neutralidad solo es otorgada a los artefactos. Para los propósitos de la presente reflexión, se asume que el conocimiento y la tecnología no son neutros y que pueden ejercer una importante influencia en el ejercicio político de los actores o sujetos políticos y pueden, a la postre, contribuir de manera importante en la configuración de esquemas inéditos de gobernación.

### **Ontología tecnológica: el homo economicus y el ciberciudadano**

Si se asume que la tecnología no es un elemento neutral en la configuración del ser humano es necesario, en consecuencia, considerar una nueva ontología que dé cuenta de su conformación en los tiempos actuales. La ontología tecnológica, por tanto, intenta proporcionar algunas respuestas a un cúmulo de interrogantes emergentes sobre la naturaleza de los cambios, que implica el uso creciente de la tecnología y el conocimiento, considerando las implicaciones que su uso conlleva en las relaciones humanas, en la naturaleza del ser. Subyace un afán por explicar el mundo actual, otorgando un peso específico e importante a

todas las manifestaciones técnicas, tecnológicas y científicas. En su orden, se consideran al hombre económico, primeramente y luego se esbozan algunas características del ciberciudadano, dos concepciones del ser humano que sin duda ayudarán a comprender su naturaleza, su conducta y sus manifestaciones en el mundo colectivo.

La visión científica de las ciencias políticas y las ciencias sociales ha entroncado muy bien con los postulados de las ciencias económicas sobre la supuesta racionalidad en la toma de decisiones. La lógica del mercado y la búsqueda de la eficiencia han generado un vínculo entre las decisiones y la tecnología, que caracterizan y dan cuenta del *homo economicus*, como una manera particular de comprender su comportamiento. A la base de estas consideraciones se encuentra la discusión de lo que se conoce como el individualismo metodológico, según el cual el individuo es tomado como unidad de análisis, enfrentado al *holismo*, perspectiva que considera y reconoce la forma como diferentes partes interactúan conformando un todo y que éste es más que la suma de sus partes. Como una de las consecuencias inmediatas de la visión positivista, el conocimiento hace que la investigación sea objetiva, esto es, libre de valores (*value free*) y el insumo adecuado para resolver racional y eficientemente los problemas de vivir en sociedad.

Aunque a JHON S. MILL (1836) se le atribuye el descubrimiento del hombre económico (*economic man*), PERSKY (1995) afirma que dicha expresión nunca apareció en sus escritos. Como concepción deductiva del ser humano no ha sido aceptada de manera total, generando algunas reacciones contrarias, como



la del sociólogo JOHN KELLS INGRAM (1888), quien en su obra criticaba a MILL y a su hombre imaginario por concebirlo simplemente como un ser productor de dinero. La primera alusión latina del término fue atribuida a VILFREDO PARETO (Manual, 1906). Los rasgos atribuidos al *homo economicus* han despertado muchas resistencias y controversias desde las distintas disciplinas a punto de poner en duda su validez. Sin embargo, muchas subdisciplinas y enfoques emergentes, como la Teoría de Juegos, lo asumen como fundamento, y a partir de ello han podido ser reconocidas y vienen siendo prolíficas en sus planteamientos y usos. De igual manera, el enfoque de Elección Racional es uno de los modelos reconocidos en el análisis político predominante que asume los postulados del ser racional, proponiendo toda una teoría del comportamiento en las esferas económicas, inicialmente, y después en la ciencia política. En ambos enfoques —y en buena parte de la historia de la humanidad—, la racionalidad es uno de los rasgos fundamentales en el comportamiento humano y una de las cualidades del *homo economicus*, quien establece una perfecta correspondencia entre medios y fines a la hora de tomar decisiones.

La capacidad computacional para procesar información es, entre otros, un rasgo distintivo del ser racional. Desde esta perspectiva, las decisiones racionales y los resultados maximizadores, óptimos o satisfactorios, según sea el caso, estarán determinados por esta capacidad para acceder a la información y para procesarla, garantizando que las decisiones logren dichos atributos. Es así como la información conjuntamente al conocimiento vienen siendo reconocidos como insumos

definitivos para asumir de manera racional el proceso de toma de decisiones. No como un acto trivial y sin significado sino como un proceso exigente, consciente y definitivo para el bienestar individual y colectivo. En palabras de H. SIMÓN (1986), es trabajo de administradores, científicos, ingenieros y de abogados, el conducir el curso de la sociedad y sus organizaciones económicas y sociales, resumido fundamentalmente como una función de tomar decisiones y de resolver problemas. En consecuencia, tanto individuos como gobiernos serán racionales cuando tomen [e implementen] decisiones que maximicen sus resultados, mediante el ordenamiento de sus preferencias para alcanzar lo planeado. Bajo esta perspectiva, los políticos elegidos intentan maximizar sus votos en la siguiente ronda, los legisladores su porción presupuestal y los burócratas sus reivindicaciones. Toda una manifestación del uso del conocimiento, de la información y la tecnología para interactuar socialmente, por parte del individuo y de las autoridades, así como las relaciones establecidas en esta dinámica, que a pesar del paso del tiempo se resiste a desaparecer como concepción y que puede asumir nuevas configuraciones difícilmente imaginadas si se considera el uso incremental de las TIC.

El uso creciente de las tecnologías de la comunicación e información ha contribuido a la configuración de una clase específica de ciudadano denominado como *ciber-ciudadano*, *homo digitalis*, *netizen* o ciudadano universal, con atributos especiales para el ejercicio de la política, la movilización y las políticas públicas. En ningún sentido se postula la desaparición del hombre económico, simplemente se

considera una mutación y grandes transformaciones de la conducta individual y colectiva posibilitadas por el uso intensivo de recursos y modalidades comunicativas que eliminan las fronteras tradicionales, alterando relaciones e intensificando la interacción con grandes velocidades y diversas modalidades.

Desde la acción pública y las políticas son destacables algunos rasgos característicos de esta nueva denominación: una universalidad de temas, la libre adhesión y, de manera destacada, la ubicuidad. Indudablemente, desde la ontología tecnológica existe una gran preocupación por temas de visión global, como la paz, los asuntos ambientales y algunos problemas de las minorías. Se percibe una gran disposición por adherirse a las causas mencionadas, independientemente de que se presenten en el contexto particular del individuo, referidas al Estado-nación o más allá de tales fronteras. Puede pertenecerse a varios grupos o redes sociales y de política porque las condiciones tecnológicas lo permiten, sin exigirse el carácter definitivo de asociación ni la adscripción permanente a los mismos. Se acaba así con la vieja modalidad de adscripción propia de partidos políticos, sindicatos y en general los conocidos y tradicionales movimientos sociales. La naturaleza del acceso a las TIC y en especial a la Internet, hace que una importante condición de este nuevo ciudadano sea la ubicuidad. Con esta característica se destaca la posibilidad de “conectarse” desde cualquier latitud o de establecer contacto desde distintas posiciones geográficas. De igual manera, hace referencia a la posibilidad de apoyar distintas causas ubicadas en distintos puntos de la geografía mundial, sin verse expuesto a las limitaciones

propias de dicha aspiración. De manera simultánea, se pueden apoyar asuntos de África, de Asia o cualquier política del fuero doméstico, sin que ello sea una limitación.

La visión global de los asuntos de política se acompaña de la disposición de crear redes de política, sin importar quiénes la conforman, su ubicación geográfica o el idioma que se maneje. En general puede afirmarse que existe una apertura total sobre estos asuntos, siendo los más importantes el conocimiento y la motivación compartida. La libre adhesión a las causas universales permite conformar grupos u organizaciones en las cuales el carácter temporal de dicha adhesión es igualmente característica.

El ciudadano universal y sus manifestaciones son cada día más notorias y comprometidas, atenuándose la racionalidad individual y asumiendo actitudes más solidarias y responsables, en una aproximación o transformación hacia una posible racionalidad colectiva. Un cambio importante en la ética universal se viene observando y son más quienes quieren pensar en un mundo mejor, más armonioso, no solo entre humanos sino en general entre las distintas manifestaciones de vida que se observan. Se camina hacia el autocontrol y hacia nuevas posibilidades de la conducta humana, más sensible, seguramente mucho más responsable.

### **La gobernación tecnológica**

Cuando se trata de caracterizar las decisiones colectivas y la hechura de las políticas surgen modelos distintos y con atributos políticamente diferenciados en los esquemas de

gobernación. Aquí se postula que la hechura de políticas determina la política, una preocupación que durante mucho tiempo ha rondado en las reflexiones de los teóricos del asunto. En efecto, desde esta perspectiva, la manera como se abordan los problemas de vivir en sociedad determina, a la postre, el sistema político y con él las relaciones entre las partes interactuantes, analistas de política, autoridades, individuos y todas las formas de organización social posibles. Desde las relaciones más restrictivas de interacción política hasta las más intensas, se reflexiona a continuación sobre dos modelos de gobernación tecnológica, contrastando sus bondades y posibilidades para el ejercicio del poder.

Una primera posibilidad analítica es aquella en la cual el proceso de las políticas es asumido por unos cuantos (muy pocos, en realidad), aquellos que poseen atributos especiales, como la sabiduría o el poder político, como atributos fundamentales para enfrentar dicha responsabilidad. Nace así el modelo de elección de las minorías selectas, de los poderes e ilustrados. El decisionismo, como ha sido denominado tradicionalmente, establece relaciones políticas restrictivas y particulares con un proceso decisional oculto, inaccesible, en círculos especializados y con lógicas desconocidas o poco compartidas.

De manera notable, el papel de las elites, del conocimiento y del poder, se sobrepone a los destinatarios de la acción política, imponiéndoles una pasividad imperdonable que los anula como sujetos políticos o los limita, en el mejor de los casos, a sus actividades electorales. Exclusión, unidimensionalidad y pasividad son las principales características del decisio-

nismo, intensivo en el uso del conocimiento, de los métodos científicos y de las técnicas, con aspiraciones objetivas pero que restringen la acción política y elevan las políticas públicas al grado de asunto de unos pocos expertos y poderosos que ostentan la autoridad. Quienes estudian y apuestan por la democracia encuentran que las decisiones de las minorías selectas no son compatibles con un modelo como tal, pues puede advertirse la violación de las cuatro premisas fundamentales atribuidas por DAHL (1991) a un ordenamiento democrático, al no permitir la participación efectiva ni la igualdad de votos en la etapa decisoria (en caso de existir). Escasamente permite un control sobre el programa de acción, dependiendo en buena parte de las condiciones imperantes en el colectivo. Desde esta perspectiva, el análisis de políticas públicas es una cuestión extremadamente técnica, con dosis excesivas de racionalidad, donde el conocimiento no es un bien público en sentido estricto y en consecuencia el asunto de las políticas públicas es una actividad reducida a unos pocos.

### **La gobernación inclusiva**

Difícilmente se puede desconocer la incidencia de las nuevas tecnologías en el mundo actual y en la sociedad del conocimiento, sobre todo en la accesibilidad a la información y a la inclusión política que propone. Los gobiernos de casi todo el mundo están fomentando el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –TIC– para soportar el denominado gobierno electrónico. Desde los países menos desarrollados hasta los más industrializados, los gobiernos nacionales y

subnacionales difunden información importante y establecen nuevas relaciones a través de las tecnologías. Es el gobierno electrónico (*e-government*), referido al uso de las TIC para promover eficiente y efectivamente las actividades gubernamentales. Implica entonces facilitar el acceso no solo a los servicios gubernamentales sino también a la información pública, haciendo más accesibles a los gobiernos, independientemente del medio de comunicación utilizado, sea tradicional (correo físico, teléfono o fax) o de la sociedad del conocimiento (e-mail, celular, Internet).

En consecuencia, el uso intensivo de las tecnologías supone la configuración de otro tipo de relaciones sociales, políticas y económicas, de una naturaleza inédita y con altos dividendos para el bienestar colectivo. Con ello se pretende dejar atrás la nociva visión paquidérmica de los gobiernos, con procesos incomprensibles, lógicas insostenibles y una actitud displicente hacia los ciudadanos que solicitan atención. Las intervenciones bajo la modalidad del gobierno electrónico pretenden mejorar los procesos del denominado *e-management*, de la interlocución con los ciudadanos y del fomento de conexiones externas con la sociedad. A pesar de estas bondades, los especialistas identifican una serie de requisitos para adelantar los procesos del e-gobierno, los cuales indican que se debe contar con infraestructuras adecuadas, con marcos legales adecuados, con diseños institucionales apropiados, así como con condiciones humanas y con los dispositivos del caso (HEEKS, 2001).

En torno a estas condiciones de interacción, se ha venido configurando el denominado ciber-espacio, una nueva dimensión donde

habita la gente, desde donde experimenta toda clase de sensaciones, en grupos, en comunidades, con gente conocida o no, compartiendo visiones, recreando otras, desde distintas latitudes, con diferentes preferencias por el mundo y con el propósito fundamental de compartir. En dicho espacio habita el hombre digital, el *homo digitalis*, normalmente alterando las relaciones humanas y estableciendo otras, así como fundando otras mentalidades y valores. Más allá del ciber-espacio —como construcción y realidad del mundo de las telecomunicaciones y como dimensión que caracteriza la lucha por los intereses públicos y privados o las libertades civiles y el poder estatal—, es necesario reconocer nuevas formas de gobernación (*e-governance*).

### Las redes de políticas

La gobernación inclusiva se reconoce en la red (*network*), constituye el esquema predilecto para las interacciones de la nueva era de la información. En términos simples, una red es un conjunto de relaciones entre individuos, grupos u organizaciones. ANSELL (2006) la define como una institución que en conjunto representa un patrón estable y recurrente de interacciones conductuales o de intercambio entre individuos u organizaciones. Aunque el autor privilegia el carácter informal, no se descarta que las redes puedan en su esencia adquirir una connotación estrictamente formal. La visión institucional de la red es bastante prolífica, en tanto puede dar cuenta de la naturaleza compleja de las mismas, distingue los recursos y las restricciones presentes para el logro de los objetivos propuestos, recalca la

capacidad de la red para desplegar información y recursos, resalta su poder de influencia social y en la formación de capital humano y social. Metodológicamente, el concepto de red se aparta del individualismo, de alguna manera lo destierra, para otorgar visiones más densas y holistas, permitiendo la inclusión en el mundo político y en el proceso de las políticas.

Como esquema, las redes posibilitan la conformación de relaciones positivas, aunque no se descarta del todo el conflicto, por lo que no se pueden asumir siempre como esquemas solidarios de interacción o conexión. La interdependencia es uno de los atributos característicos y una condición para sus elementos constitutivos, motivando el intercambio dinámico. Un intercambio exitoso podría conllevar a obligaciones mutuas y a la reciprocidad. En el análisis de redes se reconocen dos dimensiones básicas: una social y una instrumental, la primera asociada a lo afectivo, la segunda da cuenta de las posibilidades de intercambio de su estructura. Desde la visión de la política y sus intereses, el esquema de redes facilita el estudio de la movilización y los movimientos sociales y, como se anticipaba, están conformadas fundamentalmente por individuos digitales.

Por último, las redes de política (*policy networks*) son esquemas predilectos y emergentes en el mundo de la acción pública. Se trata de un concepto atribuido a HECLO y WILDAVSKI (1974), quienes lo usaron para describir las complicadas y en algunos casos difusas relaciones entre los distintos niveles de gobierno. “Es el resultado de la cooperación más o menos estable, no jerárquica, entre

organizaciones o grupos que se conocen y se reconocen, negocian, intercambian recursos y pueden compartir normas e intereses” (LEGALÉS, 1995, en CABRERO, 2003). Las redes de política ratifican el poderío que se le asigna a las expresiones tecnológicas para la acción social y fundamentalmente para la movilización, se vienen alterando las formas tradicionales de relación política, las modalidades de gobernanación y la hechura de las políticas públicas. A la par con estas transformaciones se registran renovaciones en torno a lo que se denomina los Nuevos Movimientos Sociales, NMS. En ellos, TARROW (1997)<sup>2</sup> destaca la influencia de la tecnología especialmente en las estructuras de movilización o procesos de enlace donde el espacio mediático y especialmente las TIC permiten la difusión extensiva y masiva de marcos críticos y de flujos de información sobre las acciones colectivas. Con una visión amplia de los fenómenos universales sin perder su referente inmediato, la tecnología es definitiva para la conformación e interacción de redes de política, pero también para la concepción del ciudadano universal.

#### 4. COMENTARIOS FINALES

La reflexión entre políticas (*policy*) y política (*politics*) resulta provechosa desde la teoría como también para la teoría misma de la acción pública y aún más, si se incorpora en ella la tecnología como elemento mediador y algunas veces determinante en esta dinámica. Efectivamente, tal reflexión nos confirma que la hechura de políticas es mucho más que el

<sup>2</sup> Citado por IBARRA y otros (2002).

consejo de un experto y que sus fronteras no se circunscriben a un mero ejercicio tecnocrático. Tal como lo expuso MAJONE (1997), la política está hecha de palabras y, como tal, se inscribe en un ambiente comunicacional, con instituciones que lo posibilitan y condicionan, con actores que comparten algunos valores y otros no, con intereses contrapuestos y casi siempre con recursos asimétricos. Esto es, la política pública se inscribe en un ambiente y contexto político y cada acción que se emprende y la manera como se hace, a la postre determinan un sistema político, en el que la inclusión es algunas veces mayor y otras, no; en donde se presentan asimetrías en el uso de los recursos y del poder, determinando con ello los roles posibles y caracterizando el ejercicio ciudadano.

Con el crecimiento intensivo de la tecnología, la información y el conocimiento asistimos hoy a una revolución de dimensiones aún no determinadas. Desde una visión positiva, el ser humano tiene una nueva oportunidad para la construcción de sus utopías en lo social, en lo económico y en lo político. Aunque persiste, la brecha digital viene cediendo de manera notable y la inclusividad tecnológica permite que sean más quienes ingresan a la red, se conecten, interactúen y expresen sus preferencias. En estas condiciones, la democracia real, la deliberativa y participativa tendrá una nueva oportunidad de crearse y recrearse y con ella la ciudadanía activa no es un postulado utópico, sino una posibilidad real. Quienes apuesten por sistemas políticos más incluyentes, quienes pregonen la participación y el control social, quienes sueñen con esquemas más simétricos en el ejercicio político, deberán

observar con mayor atención los modelos de decisión colectiva, pues en ellos se incuban la cultura ciudadana y se fortalecen las actitudes democráticas.

Finalmente, es oportuno resaltar el papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología que desde siempre se le ha otorgado en la historia de la humanidad, en la ganancia de bienestar y satisfacción, enfrentando males de distinta naturaleza y magnitud. Con el correr de los tiempos se observa su notable influencia en la creación de nuevos entendimientos sociales, así como nuevas actitudes y actividades humanas. Cualquier expresión tecnológica podrá, en consecuencia, contribuir a la transformación de las relaciones del ser con su entorno, así como la relación entre ellos, para bien o para mal, pero la neutralidad no es su máxima virtud.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR V. L. F., (2000). *El Estudio de las Políticas Públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- ANDERSON E. (Spring, 2000). "Beyond Homo Economicus: New Developments in Theories of Social Norms", en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 29, No. 2, pp. 170-200.
- ANSELL (2000), "The networked polity: regional development in Western Europe", en: *Governance*, vol. 13, No. 3, pp. 303-313.
- BANTA, D. and BEHNEY C. J. (1981). "Policy Formulation and Technology Assessment", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly. Health and Society*, vol. 59, n.º 3, pp. 445-479.
- BELL, D. (1976). *El advenimiento de la Sociedad Post-Industrial. Un Intento de Prognosis Social*. Madrid: Alianza Editorial

- BIJKER, W. (2006). Why and How Technology Matters?, en GOODIN R. E. y TILLY, Ch., (Edit.). *The Oxford Handbook of Contextual analysis*. United States: Oxford University Press, 681-706.
- BIRCH, A.H., (1993). *The Concepts and Theories of Modern Democracy*. London: Routledge.
- BOBBIO, N. (1992). *Las Teorías de las Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BUENO, C. y SANTOS, M.J. (Coord.) (2003). *Nuevas tecnologías y Cultura*. México: Anthropos.
- CABRERO, E. (Coord.) (2003). *Políticas Públicas Municipales*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- DALH, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. España: Grupo Santillana de Ediciones.
- DIMAGGIO, PAUL; ESZTER HARGITTAI, W. RUSSELL NEUMAN, JOHN P. ROBINSON (2001). "Social Implications of the Internet", en *Annual Review of Sociology*, vol. 27 pp. 307-336.
- DRUCKER, P. (1994). *La Sociedad Post-Capitalista*. Bogotá: Editorial Norma.
- ESPARZA J. J., (1997). *Curso general de disidencia. Apuntes para una visión del mundo alternativa*. Madrid: El emboscado.
- EVERETT, M. (1982). "La Internacionalización de la Ciencia", en: Unesco. *Repercusiones Sociales de la Revolución Científica y Tecnológica*. Madrid: Editorial Tecnos, pp.21-34.
- HEIDEGGER, M. (1994). "La pregunta por la técnica", Traducción de EUSTAQUIO BARJAU, en: HEIDEGGER, M., *Conferencias y Artículos*, Barcelona: Ediciones el Serbal, pp.9-37.
- HAMLETT, P. W. (Winter, 2003). "Technology Theory and Deliberative Democracy", en *Science, Technology, & Human Values*, vol. 28, n.º 1, pp. 112-140.
- HEANEY M. T. and HANSEN J. M. (Nov., 2006). "Thematic Issue on the Evolution of Political Science", in Recognition of the Centennial of the Review, en *The American Political Science Review*, vol. 100, n.º 4, pp. 589-596.
- HECLO, H. y WILDAVSKI, A. (1974), *The private government of public money*. London: MacMillan.
- HEEKS, R. (2001). *Understanding e-Governance for Development*, Institute for Development Policy and Management, en línea, View/Download from: [http://www.man.ac.uk/idpm/idpm\\_dp.htm#ig](http://www.man.ac.uk/idpm/idpm_dp.htm#ig), recuperado el 2 de marzo de 2010.
- HOWARD P. (Aug., 2001). "Can Technology Enhance Democracy? The Doubters' Answer Author(s): Reviewed work(s): Democracy in a Digital Age: Challenges to Political Life in Cyberspace by Anthony Wilhelm Democracy.com? Governance in a Networked World by ELAINE KAMARCK; JOSEPH NYE The Web of Politics: The Internet's Impact on the American Political System by RICHARD DAVIS", en *The Journal of Politics*, vol. 63, n.º 3, pp. 949-952.
- IBARRA, P., MARTÍ, S., GOMA, R. (Coord.) (2002). *Creadores de Democracia Radical. Movimientos Sociales y Redes de Políticas Públicas*. Barcelona: Icaria.
- JURIS J. S. (Jan., 2005). "The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 597, Cultural Production in a Digital Age, pp. 189-208.
- KARL, B. D. (Sep. - Oct., 1975), "Charles Merriam Memorial Lecture", en *Public Administration Review*, vol. 35, n.º 5., pp. 538-541.
- LASSWELL, H.D. (1971). "La orientación hacia las Políticas", en AGUILAR, L.F. *El Estudio de las Políticas Públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa, 79-103.
- LASSWELL, H.D (2000). "La Concepción Emergente de las Ciencias de Políticas", en AGUILAR, L.F. *El*



- Estudio de las Políticas Públicas*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 105-117.
- LEFTWICH, A. (Edit.) (2004), *¿What is Politics?* Cambridge, UK: Polity Press.
- LESSIG L. (May, 1996). "The Zones of Cyberspace", en *Stanford Law Review*, vol. 48, n.º 5, pp. 1.403-1.411.
- MAJONE, G. (1997). *Evidencia, Argumentación y Persuasión en la Formulación de Políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MERRIAM, Ch. E. (May, 1922). "Political Research", en *The American Political Science Review*, vol. 16, n.º 2, pp. 315-321.
- MONTOYA, O. (2008). *De la techné griega a la técnica occidental moderna. Scientia et Technica*, XIV, n.º 39, septiembre de 2008.
- NEGROPONTE, N. (1995). Ser digital, traducción de DOROTEA PLACKING. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- PERSKY, J. (Spring, 1995). "Retrospectives: The Ethology of Homo Economicus", en *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 9, n.º 2, pp. 221-231.
- POSTER M. (Jan., 2002). "Digital Networks and Citizenship", *PMLA*, vol. 117, n.º 1, Special Topic: Mobile Citizens, Media States, pp. 98- 103.
- PUNCH, K.F. (2005). *Introduction to Social Research. Quantitative and Qualitative Approaches*. London: SAGE.
- QUINTANILLA, M.A. (2005). *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SABATIER, P. (Ed.) (1999). *Theories of the policy process*. USA: Westview Press.
- SADLER, PHILIP (1993). *Strategic Management*, Milford, CT: Kogan Page, Limited.
- SARTORI, G. (2006). *La Política. Lógica y Método en las Ciencias Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SCARDIGLI V. and BENSMIDA C. (1988). "Toward Digital Man?" , en *Design Issues*, vol. 4, n.º 1/2, Designing the Immaterial Society, pp. 152-167.
- SHEPSLE, K. (1997). *Analyzing Politics. Rationality, behavior and Institutions*. New York: W.W. Norton.
- SIMÓN, H. A. (1986). "Research Briefings", en *Report of the Research Briefing Panel on Decision-Making and Problem solving*. Washintown: National Academy Press.
- STOWERS, G. N. L. (Mar.-Apr., 2003). Information Technology and Its Social Dimensions, Reviewed work(s): Powering up: How Public Managers Can Take Control of Information Technology by Katherine Barrett; Richard Greene Social Dimensions of Information Technology: Issues for the New Millennium by G. David Garson Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide by ... en *Public Administration Review*, vol. 63, n.º 2, pp. 243-246.
- THALER R.H. (Winter, 2000). "From Homo Economicus to Homo Sapiens", en *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, n.º 1, pp. 133-141.
- VATTIMO, G. (1990). *La sociedad Transparente*. Milán (Italia): Editorial Paidós.
- World Bank, (2008). *Governance Reform under Real-World Conditions. Citizen, Stakeholders, and Voice*. Washington: World Bank.
- ZAVESTOSKI, S. SHULMAN S., SCHLOSBERG D. (Jul., 2006). "Democracy and the Environment on the Internet: Electronic Citizen Participation in Regulatory Rulemaking", en *Science, Technology, & Human Values*, vol. 31, n.º 4, pp. 383-408.